

AGUALONGO “EL HOMBRE DETRÁS DEL HEROE”

MARIO ANDRES DELGADO GOMAJOA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2018**

AGUALONGO “EL HOMBRE DETRÁS DEL HEROE”

MARIO ANDRES DELGADO GOMAJOA

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en Ciencias Sociales**

**Asesor (a)
IVÁN TOBAR
Master**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2018**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de su autor

Art. 1. Del acuerdo No 324 del 11 de octubre de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre de 2017

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, agradezco a la Universidad de Nariño por haberme dado nuevamente la oportunidad de poder finalizar mi carrera universitaria, a mi asesor Iván Darío Tobar por ser la guía y estar conmigo en el transcurso de este trabajo de grado, así como también a los diferentes docentes que brindaron sus conocimientos y su apoyo para seguir adelante día a día.

Un agradecimiento especial a mi profesora y directora del departamento de Ciencias Sociales María Elena Erazo Coral, por brindarme su apoyo, no solo como maestra sino también como una gran amiga

A los estudiantes que han formado parte de este trabajo de grado, convirtiéndose en parte fundamental de este proyecto; por su tiempo y dedicación al montaje de la obra teatral

Y por último, pero no menos importante a Dios, a mis hijos, a mi esposa y a mi madre que siempre han estado ahí como un apoyo en los buenos y en los malos momentos

DEDICATORIA

A mi padre, que formo parte de mi vida que siempre estuvo conmigo y del cual aprendí el significado del amor a la familia.

RESUMEN

El presente trabajo de grado: "Agualongo el Hombre detrás de Héroe" tiene como finalidad mostrar otro tipo de historia, esa que no ha sido contada con tanto esmero como si se ha hecho con la de la vida de los próceres de nuestra nación, es conocer otros tipos de pensamientos que para algunos pueden ser errados pero que para otros se convierten en pilares importantes de su identidad como pueblo. Es transmitirle al estudiante una opción de aprender su historia local por medio del teatro, pero partiendo de sus necesidades, expectativas, sueños que irán de la mano con la puesta en escena a través del teatro de aula. En este caso, un sainete que envuelva a los estudiantes en el maravilloso mundo de la actuación, prestando por un momento su rostro su cuerpo, su voz para dar vida a seres del pasado y con esto que ellos entienda de alguna manera lo acontecido en esta época, para sentirse importantes de un proyecto que no quedara relegado u olvidado entre renglones de un cuaderno, sino como una historia de vida que llevaran cada uno de ellos por el resto de sus vidas.

ABSTRACT

Agualongo's "the man behind hero" work is to show the other story, one that has not been told with as much dedication as if it were done with the life of the heroes of our nation, is to know other types of thoughts which for some may be wrong but for others they become important pillars of their identity as a people. is to transmit to the student an option to learn their local history through the theater but understanding the way of being of the young person their needs, expectations, dreams that go hand in hand with the staging through the classroom theater in this case a sainete that envelops the students in the wonderful world of the performance lending for a moment their face their body their voice to give life to beings of the past and with this they understand in some way what happened in this time, to feel important of a project not to be relegated or forgotten between lines of a notebook but as a life story that each of them lead for the rest of their lives.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	11
1. ROMPIENDO CON LA HEGEMONIA HISTORICA	13
2. AGUALONGO, VIDA Y OBRA	19
2.1 CARRERA MILITAR EN EL EJÉRCITO REAL ESPAÑOL	19
2.2 CAMPAÑA DE NARIÑO Y RECONQUISTA.....	20
2.3 CAMPAÑAS DEL SUR	21
2.4 REBELIONES PASTUSAS	22
2.5 ÚLTIMOS DÍAS.....	24
3. LA COLONIZACION	26
3.1 PASTO DURANTE LA INDEPENDENCIA.....	27
3.2 LA AUTODETERMINACIÓN.....	28
3.3 LOS INTERESES DE DIFERENTES ESTAMENTOS SOCIALES	29
3.3.1 El Cabildo.....	29
3.3.2 Los indígenas.....	29
3.3.3 Y otra gente del pueblo.	30
4. DIDACTICA DE LA HISTORIA	33
4.1 FACTORES DEL DESINTERÉS ESTUDIANTIL	33
4.2 DESINTERÉS EN EL DOCENTE	34
5. TEATRO Y SU HISTORIA	36

5.1 ENCONTRAMOS DISTINTOS TIPOS DE TEATRO	36
5.2 EI TEATRO DE AULA.....	38
5.3 TEATRO COMO MÉTODO PEDAGÓGICO	39
6. SAINETE.....	40
7. CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFIA.....	45

INTRODUCCION

Es tratar de encontrar por medio del teatro una opción de como re-aprender nuestra historia, esa historia local olvidada y que en muchas ocasiones los jóvenes desconocen por completo, es por medio del teatro y la puesta en escena que se pretende dar una alternativa a los jóvenes de aprender nuestra historia local de héroes anónimos que solo sobreviven en la memoria de unos cuantos.

En el primer capítulo, trataremos esa historia hegemónica o universal que está diseñada para unos pocos, olvidando muchas veces a los héroes locales o sumiéndolos a un segundo plano, desconociendo la importancia que tuvieron sus hechos históricos que también pueden ser contados y llevados a escena.

En el segundo capítulo de este trabajo de grado, se trata de dar a entender esa otra vida, esa historia perdida de Agustín Agualongo, el porqué de sus pensamientos y de los motivos que lo llevaron a su férrea oposición a la gesta libertadora, de sus batallas y proezas en el campo militar, hasta llegar a su muerte.

El tercer capítulo se dará una visión de cómo estuvo distribuida la administración de nuestro territorio, los diferentes estamentos y los intereses que habitaban en ellos, de la misma manera como el pueblo pastuso creyó en su convicción realista que desde la misma topografía nos aislaron del resto del país hombres, mujeres y niños y ancianos unidos en pro de la lealtad a su rey, incluso de entregar su misma vida puesto que vida tendrían si renunciaban a sus convicciones y el papel destacado de la iglesia en el adoctrinamiento de la población indígena.

Un cuarto capítulo, nos muestra los factores del desinterés estudiantil por la educación, problemas personales como la separación de sus padres, entre otros son causas de la falta de interés del alumnado, pero además la desmotivación o motivación del docente como parte importante en el proceso de aprendizaje

En el quinto capítulo, se encuentra la evolución y desarrollo del teatro, así como sus diferentes versiones hasta llegar al teatro de aula, en el cual encontramos la importancia de este como formador de seres humanos, un teatro incluyente no discriminatorio que lleva a los estudiantes a aprender de una manera lúdica a conocer su historia y ser partícipe de ella por medio de la puesta en escena una obra de teatro (sainete), que invita al aprendizaje de una manera amena, fuera de la monotonía que muchas veces encontramos en el salón de clases, un profesor capaz de llegar a sus alumnos no como una persona con superioridad que simplemente llega a impartir conocimiento, sino como el amigo, esta persona que en muchas ocasiones es la que necesita el estudiante.

Finalmente, en nuestro último capítulo encontraremos el sainete Agualongo (" el hombre detrás del héroe") una obra de teatro que recrea la vida de Agustín Agualongo en su infancia, acompañado de su madre Gregoria Cisneros Almeida y

su padre Manuel Agualongo, esta se desarrolla en san Juan de Pasto, enseñando a su hijo lo maravilloso de la naturaleza, resaltando que todo eso se lo deben a Dios y a su rey Fernando VII. Así mismo, se desarrolla en la plaza de mercado donde se comercializa productos locales, aquí interviene un sacerdote que valiéndose de la fe de su pueblo logra amasar una gran fortuna junto con los soldados del rey que son los recaudadores de impuestos y que luego son repartidos entre el padre la corona y ellos.

1. ROMPIENDO CON LA HEGEMONIA HISTORICA

“Agualongo, frente a la escolta de la ejecución, pidió para él y sus compañeros la única gracia que podía pedir un hombre de su temple: que no se lo vendara porque quería morir cara al sol, mirando la muerte de frente, sin pestañar, siempre recios, como su suelo y su estirpe”.

Sergio Elías Ortiz.

“La historia de unos no es la historia de los otros”.

Michel Foucault.

En la forma tradicional de narrar historia, el pasado es una sucesión de hechos anecdóticos que han acontecido linealmente; el presente es la materialización de aquello que anecdóticamente transcurrió, y el futuro es la huella que está por trasegar en el destino cuyo fin es el progreso. Historia hegemónica, lineal-episódica, cuyos discursos han sido totalizados, negando otros relatos alojadas en la polifonía de las palabras. Relatos que cada pueblo o cultura tiene para representar su historia, los cuales han sido considerados por la historia hegemónica como ecos excluidos del proceso histórico.

Concebida de esta manera la historia hegemónica, ella se ha consolidado como único referente mediante el cual se revela el devenir del tiempo, y, por lo tanto, cualquier hecho humano que suceda en su temporalidad. La historia hegemónica como articuladora del tiempo representa una realidad que muchas veces corresponde al discurso de los dominantes, discurso que a su vez es considerado como verdad universal.

Como discurso legitimado, la historia hegemónica se enmaraña en una serie de conjeturas y relaciones de hechos sobre los que no siempre tiene conocimiento directo y real. Se vuelve un discurso que no puede ser leído ni refutado por los sujetos con que se relaciona en sus elaboraciones teóricas, especialmente, si esos sujetos que “historiza” son subalternos o marginales; grupos o personajes que han sido atrapados entre las líneas sobre lo que se plasma su historia.

La historia de personajes locales o regionales como la del caudillo Agustín Agualongo ha sido representada desde la óptica de la historia hegemónica como un relato de poca importancia, relato que algunos historiadores como Elías Ortiz intenta recordar y darle su historia debida

Historia que se ubica temporalmente entre los 1780-1824, donde un “indio, feo y corta estatura” (palabras de su biógrafo, el historiador pastuso Sergio Elías Ortiz), puso en jaque a lo más relevante de los ejércitos republicanos: la ideología republicana. Su carrera militar se inició en 1811, a la avanzada edad de 31 años (a esa edad Sucre ya era mariscal y José María Córdoba, general). Poco después

fue la derrota y posterior captura del general Antonio Nariño, a quien los pastusos veían como un “hereje, masón, impío, verdadero poder de las tinieblas”. La cruel ironía pastusa es que luego al departamento lo bautizarán con ese nombre.

Pero lo que de veras lanzó a la fama a Agustín Agualongo fueron sus actuaciones después de 1819, cuando la misma corona española había aceptado su derrota. En 1822, bajo el mando Benito Boves, (sobrino del tristemente célebre Boves que aterrorizó a los llanos), Agualongo le declaró la guerra a la República de Colombia, en defensa del rey Fernando VII y de la religión católica. Boves huyó poco después y Agualongo pasó a liderar una guerra de guerrillas que lo harían legendario: héroe para unos, villano para otros.

Se tomó a Pasto en junio de 1823 y siguió hacia el Ecuador, donde fue derrotado por Bolívar en Ibarra. Nuevamente se tomó a Pasto en agosto de 1823 y una vez más en febrero de 1824. En su última batalla, en barbacoas, se enfrentó al futuro cuatro veces presidente Tomás Cipriano de Mosquera, quien resultó herido en la quijada (de esta herida se derivaría su apodo de “Mascachochas”). Finalmente, Agualongo fue capturado por José María Obando en junio de 1824 y fusilado en Popayán el 13 de julio. El gran pecado de Agualongo –lo ven así los historiadores pastusos- fue su irrefutable lealtad de principios.

Por éste y otros motivos Bolívar nunca quiso a los pastusos; se refirió a ellos como: malditos, demonios, infames, malvados, infelices, desgraciados. Después de todo, en cercanías de Pasto ocurrió la más sangrienta de las batallas de independencia: la batalla de Bomboná. Las bajas reportadas por el ejército patriota totalizaron 116 muertos y 341 heridos (compárese con 13 muertos y 53 heridos en Boyacá). Aunque los realistas pastusos perdieron más hombres, Bolívar se vio obligado a retroceder y cambiar sus planes en esa campaña del sur. ¿Quién ganó la batalla de Bombona?, La respuesta depende de la versión de la historia que usted lea.

En la misma línea de Agustín Agualongo –aunque bastante menos belicoso- está el jurista, historiador y escritor José Rafael Sañudo (1872-1943). Sañudo es tan pastuso que sólo una vez en la vida abandonó su ciudad natal, para viajar hasta el valle del Cauca. Eso no fue obstáculo para que este politólogo autodidacto, que fue fundador de la Academia de Historia de Nariño, y candidato tanto a la Rectoría de la Universidad de Nariño como a la Corte Suprema de Justicia, conociera con propiedad los clásicos griegos y latinos. Pero lo que hizo famoso al doctor Sañudo fue su obra, publicada por primera vez en 1925, Estudios sobre la vida de Bolívar, más conocida simplemente como el Bolívar de Sañudo.

En este libro –y basándose en argumentos históricos irrefutables- se retrata al libertador como un sujeto que, además de mujeriego y psicológicamente inestable, era desmesuradamente ambicioso impulsivo y, sobre todo, premeditadamente cruel. El parangón que hace Sañudo de Bolívar con los “sanguinarios” Sámano y Morillo

es dramático. “¡pesa reciamente su alma de un pastuso, al narrar los crímenes de Bolívar y sus esbirros!”. Sea como fuere, estamos acostumbrados a esas biografías de los héroes que sólo los ensalzan y nunca muestran sus defectos.

Bueno, volviendo al contexto histórico de San Juan de Pasto, ciudad llena de iglesias del barroco virreinal, se caracterizó por su fidelidad al Rey hasta al final. Si el grito de independencia se dio en 1810, todavía en 1824 resistía Agustín Agualongo, a quién le llegó de Madrid el despacho de brigadier cuando ya era demasiado tarde, pues había sido fusilado por los liberales independentistas. Luego, por ese realismo que todavía se respira, Pasto fue objeto de un tratamiento brutal por parte Bolívar.

De igual manera y desde otras fuentes históricas, muchas personas ilustres han escrito abundantemente sobre la vida y obra de Agustín Agualongo, mestizo que ofrendó su destino al defender el buen gobierno español con todas las alabanzas que ese ejercicio público exigía en el siglo pasado. Se ha querido destacar en estas líneas, al hombre insigne, en relación al oficio cotidiano que varios documentos e historiadores de la época sitúan al gallardo luchador. El primer historiador que hace referencia al oficio cotidiano de Agustín Agualongo es Don Sergio Elías Ortiz, en su famosa obra “Agustín Agualongo y su Tiempo”.

El citado historiador, al igual que el arquitecto Raúl Díaz del Castillo manifiesta: “Ejercía en esa época la profesión de pintor, es decir, noble, que desmiente, también la historieta gusanosa del apellido (...) “De un buen pintor pastuso o algún maestro Quiteño, recibió Agualongo clases de pintura que hicieron de él buen pintor al óleo, lamentablemente no se han identificado sus obras”¹

Posteriormente, el mismo historiador Ortiz, al realizar la biografía de Agustín Agualongo y aclarar entre otras cosas el origen hispano o europeo de su apellido, dedica en su libro Agustín Agualongo y su tiempo. En éste, se comenta sobre la actividad de pintor que desde temprana edad el joven Agualongo ejercía, ya que desde 1800 el procurador Don Gabriel Rosero exigía que todos los jóvenes desde los diez años en adelante tomaran destino y ocupación en la ciudad, para evitar de esta manera, la vagancia y la delincuencia ciudadana, de tal manera que en 1795 es seguro que asistió a algún taller de pintura y decoración, muy propio en la ciudad de finales del siglo XVIII.

Pensemos que Agustín Agualongo, cuando se casó de veintiún años con Doña Jesús Guerrero, ya era una persona que podía sostener su hogar con el oficio de pintor, tal como lo declaró al inscribirse posteriormente como soldado de rey, habiendo llegado a los 25 años en el servicio a las armas y finalmente ingresar a los ejércitos reales donde alcanzó el grado de coronel a los 44 años, siendo fusilado con el grado de general de Brigada, de los ejércitos reales, en la ciudad

¹ DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. El Caudillo semblanza de Agualongo. Colombia: S.n, Sd.p5

de Popayán.

Dos cuadros se hallan en el convento de Pasto de las Madres conceptas, en el más antiguo recinto religioso de Pasto, los cuales y según don Sergio Elías Ortiz, se le atribuyen a Agustín Agualongo, por tradición oral entre las Abadesas que han regido la comunidad desde su fundación en 1558, porque no aparece nombre alguno en la tela que en pésimas condiciones se cuelga en los corredores de la Abadía conceptista. Y es preciso aceptar la versión religiosa de la factura de la obra de arte por parte de Agualongo, porque el trazado de las figuras humanas contiene errores anatómicos, las posiciones de los cuerpos son rústicas, sin movimiento y coloración de pieles y ropas, son difíciles de juzgar porque el tiempo ha cubierto de óxidos oscuros aquellos espacios.

Agustín Agualongo, aprende el oficio de pintor, comenzando por ser ayudante o auxiliar de alguien que a la fecha estaba comandando la ciudad. Si bien se llevan registros municipales de los oficios, labores y habilidades de las personas que habitaban la ciudad, no se tiene a mano, esos listados, pero es de suponer que el futuro guerrero, se inició en 1790 y para la época en que se inscribe como soldado de los ejércitos del rey en 1811, tenía ya 30 años o más, de los cuales buena parte los había transcurrido entre brochas, lienzos, bastidores y colores que molidos en almirez de bronce, se disolvían con el aceite de nuez, propio para fijar las imágenes sobre lienzo preparado. El lienzo que se utilizó en los dos cuadros atribuidos a Agustín Agualongo

Ahora bien, esta pequeña reseña histórica de Agustín Agualongo, contada por los citados historiadores, es una manera particular de reconocerle a este personaje la grandeza y la importancia que tienen sus hechos históricos. Hechos que no simplemente deben ser narrados, sino que también pueden ser enriquecidos y puestos en escena a través del teatro. Así, la historia llevada a escena por el teatro permitirá que esta no se convierta en un discurso de poder y rompa con aquel eje genealógico que Foucault plantea de la siguiente manera:

Este eje genealógico de la historia (...) debe expresar la antigüedad del derecho; debe mostrar el carácter interrumpido del derecho del soberano y, por consiguiente, poner con ello de relieve la fuerza inextirpable que posee aún en el presente; y por último la genealogía tiene que realzar el nombre de los reyes y los príncipes con respecto a todas las celebridades que los precedieron. Los grandes reyes, por lo tanto, fundan el derecho de los soberanos que los suceden y transmiten también su fulgor a la pequeñez de sus sucesores. Allí reside lo que podríamos denominar la función genealógica de relato histórico.²

² FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000. p.68.

La función del eje genealógico del relato histórico consiste en relatar las hazañas de los héroes fundadores de los imperios, sus victorias, su particular manera de conseguir la gloria y su consagración; al hacerlo se acrecienta el brillo o la grandeza de los hechos o de los hombres protagónicos y así garantizan el valor del presente. Esta forma de relatar la historia expresa un discurso de poder que en el presente. Se materializa en la historia hegemónica y legitimada

En consecuencia, el carácter legitimador de la historia como discurso que relata ciertos hechos que resaltaron el poder de las elites (Simón Bolívar y Antonio Nariño) ha mantenido el eje genealógico. Sin embargo, y siguiendo a Foucault, esta forma de relatar la historia ha ocultado ciertos acontecimientos que son, de alguna manera, constitutivos de la misma. Estos acontecimientos demuestran que detrás del discurso de los poderosos, los reyes y los héroes, existe otro tipo de historia que debe ser contada y puesta en escena a través del teatro. Al hacerlo, la historia se teatraliza y adquiere movimiento, hace que esas imágenes o monumentos de poder que actualmente están en distintas plazas, pinturas y parques cobren vida gracias a los actores que las representan y así permitan re-crear otra historia.

Para finalizar este capítulo, es necesario tener en cuenta el concepto de la Pedagogía teatral que surge en Europa como una respuesta educativa a la necesidad de renovar metodologías que optimizaran el proceso de aprendizaje, profundamente alterado por la segunda guerra mundial y sus consecuencias en el orden social, cultural, político y económico. La pedagogía teatral se ha caracterizado por buscar en el teatro un nuevo recurso de aprendizaje, motivador de la enseñanza, facilitador de la capacidad expresiva, contenedor de la diferencia, ente de sanación afectiva y proveedor de la experiencia creativa. El teatro se estructura como el soporte que permite enseñar el territorio de los afectos, volcando su aporte artístico en el campo educacional, para lograr, en conjunto, el objetivo de volver más creativo el proceso de aprendizaje y el universo estudiantil. Metodología activa en el aula permitiendo realizar una estrategia de trabajo que relacione el arte del teatro con la pedagogía, Todas las personas necesitan vivir la fantasía e instrumentar la imaginación y la creación para estimular su propia libertad de expresión.²

Entendemos por historia a aquella ciencia cuyo objeto de estudio es el pasado de las sociedades humanas. La historia es considerada como una de las ciencias humanísticas que más utilidad le ha dado al ser humano no sólo para conocer el acervo cultural de las diferentes civilizaciones que han pasado por la historia sino también para permitirle construir su propia identidad, buscando y tomando datos de tiempos pasados que le faciliten más la elaboración de su propia idiosincrasia. Por lo tanto, la intención de unir teatro pedagogía e historia para poder entender nuestro pasado y empoderarnos de este, nos lleva a crear esta puesta en escena

² MANUAL DE PEDAGOGÍA TEATRAL. Pasto: s.n., 2017. p. 15-16

que no simplemente se convierta en una obra que refleje cualquier acontecimiento, sino que afiance las raíces en nuestros estudiantes que se pierden cada día más por el uso indiscriminado de la tecnología y nos lleve a comprender cuál es nuestro origen, de dónde venimos y hacia dónde vamos y por qué el mundo nos mira de manera determinada que llevara al estudiante a conocer de una manera pedagógica su pasado, y no de manera mecánica sino de una manera lúdica que los llevara a sentirse parte activa del aprendizaje.

2. AGUALONGO, VIDA Y OBRA

Juan Agustín Agualongo Cisneros (San Juan de Pasto, 25 de agosto de 1780-Popayán, 13 de julio de 1824), fue un militar del Ejército Real español y caudillo mestizo colombiano, durante la guerra de independencia de la Nueva Granada (hoy Colombia). Fue «ídolo de un pueblo aguerrido y exaltado, es hoy símbolo de esperanza de un pueblo defraudado». Durante trece años hizo férrea oposición armada a los ejércitos republicanos en los territorios del sur de Colombia, sus fuerzas se batieron con las del propio Libertador Simón Bolívar (1783-1830), en la cruenta Batalla de Ibarra, en 1823.

Comienzos:

Fue hijo de Manuel Agualongo y Gregoria Cisneros Almeyda, nació el 25 de agosto de 1780 en la ciudad de Pasto, fue bautizado por el padre Miguel Rivera en la Iglesia de San Juan Bautista en el día de la fiesta de San Agustín.

Poco se sabe de su vida antes de su incorporación a la carrera militar, pero la mayoría de cronistas e historiadores coinciden en señalar en que además de leer y escribir aprendió el arte de la pintura al óleo, en la escuela de artes y oficios; y trabajó en un taller de Pasto.

Contrajo matrimonio con la señora Jesús Guerrero, el 28 de enero de 1801, de la cual años más tarde se divorció legalmente. De esa unión quedó una hija, María Jacinta Agualongo.

2.1 CARRERA MILITAR EN EL EJÉRCITO REAL ESPAÑOL

Cuando Agualongo se acercaba a los treinta años de edad, estalló la insurrección quiteña del 10 de agosto de 1809. Su primera actuación como soldado fue el 16 de octubre, en la victoria realista en la Tarabita de Funes, sobre el Río Guátara, cuando los quiteños pretendían avanzar sobre Pasto arrasándolo todo a su paso, considerada por algunos como una de las primeras acciones de guerra en la independencia de América Latina.

El 7 de marzo de 1811, Agualongo se presentó voluntariamente para formar parte del contingente reclutado por el Cabildo de su ciudad, con el fin de defender al gobierno del rey español Fernando VII, a quien Agualongo consideraba «amenazado» por la Junta de Gobierno de Quito. Desde entonces formó parte de todos los ejércitos realistas que desde el sur del Virreinato de la Nueva Granada defendieron la monarquía. Fue el único militar mestizo en América Latina que alcanzó el rango militar de brigadier general de los Ejércitos de su Majestad el Rey Fernando VII de Borbón.

Sus rasgos físicos quedaron reseñados en su ficha militar de la Tercera Compañía de Milicias del Rey: Agualongo era de baja estatura, pues sólo media un metro con cuarenta centímetros; tenía pelo y cejas negras, ojos pardos, nariz regular, poca barba y una mancha como carate debajo de los ojos; era cari abultado, tenía color prieto y bastante abultado el labio superior. Esas características y sus apellidos de origen español, lo clasificaban como mestizo.

Las primeras grandes acciones se iniciaron el 2 de abril de 1811, cuando un ejército de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca y la Junta Suprema de Santafé entró en Popayán y los realistas se refugiaron en Pasto. A partir de entonces los pastusos debieron enfrentar a tres mil enemigos en Santiago de Cali al norte y cinco mil en Quito al sur. Enfrentados a una ofensiva múltiple, los milicianos pastusos fueron vencidos y el 22 de septiembre los quiteños capitaneados por Feliciano Checa (1782-1846) y Pedro de Montúfar (1759-1846) saquearon brutalmente Pasto. Estos hechos solo contribuyeron a hacer más enconado el rechazo a la causa independentista entre los pastusos. Los realistas restantes se refugiaron en Patía, ahí armaron una hueste de tres millares de hombres liderados por Miguel Tacón y Rosique (1755-1855), pero fueron vencidos en Iscaundé el 28 de enero de 1812 cuando intentaban tomar Popayán.

En mayo combatió en Buesaco, al lado de los realistas pastusos y los campesinos patianos de origen indígena y mestizos, que recuperaron la ciudad de Pasto de manos de los republicanos el 21 de mayo, hechos que terminaron con el fusilamiento del patriota caleño Joaquín de Caizedo y Cuero (1773-1813) y del mercenario estadounidense Alejandro Macaulay (1787-1813). Por sus servicios prestados, Agualongo fue ascendido a cabo. Clave para el éxito de los pastusos fue la caída del Estado de Quito en diciembre de ese año ante las fuerzas del Virreinato del Perú (reforzadas por dos mil milicianos de Guayaquil, Cuenca y Loja).

Aprovechando que el peligro de Quito, estaba conjurado y que los revolucionarios neogranadinos se estaban matando entre sí, Juan de Sámano (1753-1821) con 2.000 quiteños y pastusos recuperó Popayán el 1 de julio, y eso que los federales intentaron reunir más de 3.000 hombres para detenerlo. Luego avanzó más al interior, para reconquistar al Estado Libre de Cundinamarca.

2.2 CAMPAÑA DE NARIÑO Y RECONQUISTA

Antonio Nariño (1765-1823), Presidente de Cundinamarca, reaccionó ante la amenaza armando un ejército de 1.200 infantes con 200 jinetes y marchando al sur. Sámano fue vencido en Alto Palacé (30 de diciembre de 1813) y Calibío (15 de enero de 1814), escapando a Pasto y luego a Quito, siendo reemplazado por Melchor Aymerich (1754-1836), quien aún tenía 2.000 hombres bajo su mando. Nariño, por su parte, estaba en Popayán desde el 31 de diciembre, tan solo el 22

de marzo, tras recibir refuerzos que aumentaron su tropa a 1.800 efectivos, se inició la expedición a Pasto.

Tras semanas de duros combates, Nariño y sus soldados llegan a las cercanías de Pasto, diezmados por las guerrillas y el clima. El 10 de mayo se produce la batalla de los Ejidos de Pasto, ahí Nariño es herido y abandonado por sus tropas que lo creen muerto, cuatro días más tarde se entregaría a Aymerich. Solo 900 soldados de la malograda expedición volvieron a Bogotá. En esos momentos Agualongo ya era sargento primero y participó en las milicias realistas que derrotaron al general Nariño, en el Alto del Calvario, cuando Pasto estaba a punto de ser recuperada por el ejército patriota.

En agosto de 1815, Agualongo llegó a Quito, llevando presos a los sacerdotes José Casimiro de la Barrera y Fernando Zambrano, acusados de predicar en favor del general Nariño y la independencia. En 1816, ingresó como subteniente del Batallón Pasto y marchó en la tropa de Sámano, a la reconquista de Popayán. El Batallón Pasto aniquiló al enemigo en la batalla de la Cuchilla del Tambo, el 29 de junio, acabando con la última resistencia armada de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

2.3 CAMPAÑAS DEL SUR

Posteriormente Agualongo acompañó a Sámano a Santafé de Bogotá, como su guardia de confianza y con el grado de teniente. Al volver a Popayán, lo hizo en la segunda Compañía de Milicias de Pasto. Luego del 7 de agosto de 1819 (batalla de Boyacá), los derrotados jefes españoles se dirigieron a Pasto, «el refugio de la monarquía en los grandes reveses». El teniente volvió a su tierra y reagrupó a los efectivos del ejército realista. Ahí el general Sebastián de la Calzada (1770-1824) consiguió reunir cuatro mil hombres, recuperando Popayán el 24 de enero de 1820, aprovechando que Bolívar estaba más ocupado atacando Chocó; sin embargo, la ofensiva realista es detenida en abril y el 14 de julio se perdió Popayán ante José Manuel Valdés (1780-1845).

Cuando Aymerich pidió desde Quito al gobernador y comandante general en Pasto, don Basilio García (1791-1844), ayuda para sofocar a los insurrectos guayaquileños del 9 de octubre de 1820, Agualongo tuvo que marchar a la Real Audiencia de Quito, como oficial del Batallón Dragones de Granada. Bolívar decidió también intervenir, apoyando a los insurrectos; primero envió un contingente dirigidos por Antonio José de Sucre (1795-1830) en mayo de 1821, pero estos se hicieron insuficientes para vencer a Aymerich. Fue entonces que Bolívar intentó enviar 4.000 soldados y 3.000 fusiles a cargo de Francisco de Paula Santander (1792-1840), tropa que iría por mar, pero cuando llegó al puerto de Buenaventura encontró una escuadra realista bloqueándolo. Ante esto, el Libertador se decidió marchar por tierra atravesando el territorio pastuso.

Nadie quería ir a Pasto pues se sabía el riesgo que se corría de ser aniquilado. El mismo Bolívar estimaba que pastusos y patianos sumaban más de 4.000 combatientes. Ya en enero y agosto de ese mismo año dos expediciones salidas de Popayán habían sido constantemente acosadas por los patianos para ser rechazadas con grandes bajas por los pastusos. Más encima, las guerrillas realistas habían expandido su área de actividad hasta Popayán y el Cauca.

En tanto que Agualongo, después de la victoria en la batalla de Huachi pasó a ser capitán (12 de septiembre). A fines del mismo año fue nombrado jefe civil y militar de la ciudad de Cuenca, por cerca de un año. En 1822, no tomó parte en la batalla de Pichincha por encontrarse en el campamento de Ñaquito con el Batallón Constitución. Después del combate el coronel Calzada unió su batallón al Tiradores de Cádiz y a los restos del Cataluña y a marchas forzadas retornó a Pasto, con el grado de teniente coronel.

Esta ciudad resistía el asedio de las fuerzas de Bolívar. En marzo de ese año el mismísimo Libertador había iniciado su marcha con más de tres mil hombres; tuvo un duro revés en Bomboná (7 de abril) con numerosas bajas, a pesar de lo cual decidió seguir la marcha, llegando a San Juan de Pasto el 8 de junio. Encuentra la ciudad despoblada (sus gentes habían huido a las montañas), lo cual no le impide reclutar a la fuerza a un millar de pastusos que se unen al otro tanto de veteranos con los que sigue el viaje a Quito, periplo que finalizó el 16 de junio con su entrada en esta última. En menos de un año, de los más de siete mil quinientos soldados republicanos enviados contra Pasto, tres mil quinientos habían muerto. Pasto parecía finalmente sometido, con una pequeña guarnición republicana instalada en ella, pero este acontecimiento solo dio lugar a dos violentas rebeliones populares. En ambas tuvo una participación muy destacada Agualongo, quien a raíz de ello fue ascendido a coronel del Ejército Real.

El cambio esencial que permitió la ocupación de Pasto a mediados de 1822 fue la anterior caída de Quito ante Sucre el 25 de mayo, viéndose rodeados por fuerzas grancolombianas al norte y el sur, los miembros de la élite pastusa se consideraron vencidos y se rindieron, algo que la masa popular no hizo.³³ Así, el jefe militar de Pasto, José María Obando (1795-1861), personaje que atrajo consigo a numerosos líderes pastusos. Bolívar, astutamente, terminó por encargarle la pacificación de la región.

2.4 REBELIONES PASTUSAS

La primera rebelión antirrepublicana se inició en septiembre de 1822, dirigida por el coronel español Benito Remigio Boves, sobrino del llanero Boves. Su resultado fue desastroso para los pastusos, pues a pesar de su éxito inicial (los rebeldes recuperaron su ciudad el 22 de octubre), fue reprimida a sangre y fuego por las tropas del propio general Sucre, primero derrota a Boves en Cuchilla del Taindalá

el 24 de noviembre y saqueando San Juan de Pasto en la llamada Navidad Negra (23 a 25 de diciembre), asesinando unas cuatrocientas personas siguiendo las órdenes del propio Bolívar; actos que sólo serían reparados el 4 de junio de 1830 cuando Sucre fue asesinado en una emboscada en Berruecos.

A comienzos de 1823 los castigos contra Pasto continuaron: mil de sus hijos fueron reclutados a la fuerza y enviados a Perú, otros trescientos exiliados a Quito y Guayaquil (muchos murieron durante el viaje o en motines), se ejecutaron a prisioneros, se ajusticiaron a dirigentes rebeldes y confiscaron gran cantidad de bienes. Es que para esas fechas los dirigentes grancolombianos veían que la única solución posible para el problema pastuso era el exterminio de su población. Incluso el intelectual José Manuel Restrepo (1781-1863) observó la escasez de población masculina en la localidad y consideró la necesidad de "variar" la población pastusa por su tenaz resistencia y de destruir a los que aún no se sometían, algo difícil por el terreno según él mismo reconocía.

Los pastusos deben ser aniquilados, y sus mujeres e hijos transportados a otra parte, dando aquel país una colonia militar. De otro modo, Colombia se acordará de los pastusos cuando haya el menor alboroto o embarazo, aún cuando sea de aquí a cien años, porque jamás se olvidarán de nuestros estragos, aunque demasiados merecidos (Carta de Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, Potosí, 21 de octubre de 1825).

De todas maneras, la forma inclemente en que fue tratada la ciudad y sus pobladores solo condujo a una paz efímera, pues a mediados de 1823 se inició otro levantamiento, esta vez comandado por Agualongo y Estanislao Merchán Cano, quienes, derrotaron la guarnición del general Juan José Flores (1800-1864), se tomaron la ciudad y restablecieron el gobierno realista (12 de junio). Y como si fuera poco, juntaron un ejército de 2.000 a 3.000 combatientes que inició una inesperada marcha triunfal sobre Ibarra, donde esperaban encontrar un importante respaldo político y militar.

El Libertador se encontraba en Babahoyo ocupado en la expedición libertadora al Perú y dejando a un lado los planes de esa campaña viajó a Quito, mientras Agualongo entraba victorioso a Ibarra el 12 de julio de 1823.

Bolívar lo enfrentó el día 17 con una poderosa fuerza de caballería, expulsándolo de Ibarra. Más de ochocientos realistas son muertos. Agualongo agrupó a los suyos en el lado derecho del cercano río Tahuando, pero no pudo hacer cortar el puente, que pudo ser cruzado a tiempo por los patriotas y así, perseguido de cerca, aunque intentó reagrupar a su ejército en la localidad de Aloburo, no lo consiguió y con doscientos de sus hombres más fieles regresó a la región de Pasto, donde la población civil soportaba las más denigrantes vejaciones, a cargo de los patriotas, que la habían retomado.

El general Bartolomé Salom (1780-1863) fue enviado a someter a los rebeldes, pero según él mismo reconoció, sus castigos (incluida la deportación de otro millar de locales) solo endurecieron a los pastusos, que apoyaron unánimemente a los monárquicos de Agualongo. El 18 de agosto, cuando menos lo esperaban, Agualongo penetra con tres mil hombres a su mando al pueblo de Anganoy y cuando Salom lo supo escapó a Catambuco, donde ocurrieron combates esporádicos. El general Flores le siguió a los pocos días. En esta ocasión, Agualongo alcanzó al general patriota Pedro Alcántara Herrán (1800-1872) y este, de rodillas y con las manos juntas, le imploró que no lo matara, pues había sido su antiguo compañero de armas. El coronel le contestó con desprecio: «Yo no mato rendidos».

De todas maneras, los generales José Mires (1785-1829) y José María Córdova (1799-1829) cercaron y derrotaron las últimas partidas realistas en Tacines y en Alto de Cebollas, pacificando la región. El 14 de diciembre Mires entro en Pasto, siendo relevado por Córdova, viajando luego a Quito. Aunque Agualongo tuvo que desocupar Pasto, sus hombres continuaron activos en las montañas como guerrilleros, atacaron sin éxito Pasto el 3 de enero de 1824 pero a mediados de mayo avanzaron sobre Pasto, por última vez.

Semanas después, las tropas patriotas retomaron Pasto. Agualongo y sus principales jefes quedaron en el interior del convento de las monjas Conceptas que Flores cercó, pero ante la intervención del Vicario de la ciudad se iniciaron conversaciones que duraron dos días solamente pues Agualongo y los suyos huyeron a Barbacoas, donde el coronel Tomás Cipriano Mosquera (1798-1878), pudo derrotarlos el 10 de junio y herir a Agualongo en una pierna, no sin recibir una grave y dolorosa herida en la mandíbula, que le dejó una marca indeleble (desde entonces le dirían Mascachochas) en su rostro, poniendo fin así a las guerrillas de Pasto, porque sus reductos remontaron el Patía y se dispersaron por toda la región.

Las guerrillas pastusas dejaron de representar una amenaza a mediados de 1824, con la captura de sus principales líderes, aunque entre mayo y octubre de 1825 subsistió una partida irregular en Juanambú al mando del clérigo José Benavides con apoyo de los indios del Nariño y los negros de Patía, aniquilada finalmente por Flores. Pasto quedaba desangrado y arruinado por más de una década de guerra constante y a la larga perdida.

2.5 ÚLTIMOS DÍAS

Finalmente, Agualongo fue traicionado y capturado por el antiguo militar realista José María Obando el 24 de junio de 1824, cuando Obando le prometió apoyo a su lucha, pero Agualongo fue tomado prisionero por los colombianos, y llevado a Popayán. Su compañero de armas, Merchán Cano, fue asesinado en una cárcel

de Pasto probablemente por orden de Flores. Allí se le ofreció respetarle la vida, a condición de que jurara fidelidad a la Constitución de la República de Colombia. Su respuesta fue un tajante «¡Nunca!». Entonces fue juzgado y condenado a morir por fusilamiento. Al ser condenado a muerte, pidió y se le concedió la gracia de vestir uniforme de coronel realista. El 13 de julio de 1824, ante el pelotón de fusilamiento exclamo que: Si tuviese veinte vidas, estaría dispuesto a inmolarlas por la religión católica y por el rey de España.

Exigió que no le vendaran, porque quería morir de cara al sol, mirando la muerte de frente. Sus últimos momentos fueron de gran valor, como había sido su vida militar bravía, valerosa y constante, se enfrentó serenamente al pelotón y gritó: «¡Viva el rey!».

Agualongo murió sin enterarse que el rey Fernando VII había emitido una cédula real en la que le confería el grado de general de brigada de los Ejércitos del Rey. El secuestro de sus restos

Los restos de Agualongo descansaron en la cripta de la Iglesia de San Francisco en Popayán, hasta que fueron identificados por el historiador Emiliano Díaz del Castillo Zarama. El 11 de octubre de 1983, fueron llevados solemnemente a la ciudad que Agualongo juró proteger y quedaron depositados en la Capilla del Cristo de la Agonía, en el lado izquierdo de la Iglesia de San Juan Bautista.

En 1987 fueron sustraídos por una célula del grupo guerrillero M-19, a cargo de Antonio Navarro Wolf y solo devueltos en 1990 —en las montañas del departamento del Cauca— como un acto simbólico y simultáneo con la entrega de las armas al Gobierno de ese entonces. Finalmente fueron depositados en el ala izquierda del mismo templo, junto con los despojos de Hernando Sánchez de Cepeda y Ahumada (1510-1570) —hermano de santa Teresa de Ávila (1515-1582) —, quien fue regidor y «encomendero» de la ciudad de Pasto en el siglo XVI.

Tras la biografía de Agustín Agualongo trataremos de entender el comportamiento que este tuvo para mantener su resistencia a la independencia explicar cómo el entorno, la sociedad y la religión moldean al individuo llevándolo en este caso a tener la convicción para mantener sus creencias aferradas hasta sus últimas consecuencias en donde la misma situación geográfica de nuestro territorio juegan un papel fundamental en el proceso de adoctrinamiento de la población de un indígena capaz de dejar hasta la última gota de sangre a favor de su causa y una cruzada independista que jamás pudo entender a un pueblo y en cambio solo busco su aniquilación.

3. LA COLONIZACION

Con el desembarco de los conquistadores españoles en América, comienza un proceso, no sólo de colonización, sino también de re-culturización. Toda la iconografía religiosa cristiana, así como los hábitos de adoración y culto, son introducidos en los pueblos indígenas. Las órdenes franciscanas y dominicanas establecidas en el “Nuevo Mundo”, obligan a los nativos al bautizo, a la participación obligatoria en ceremonias católicas y a permitir la reeducación de los infantes. Una de las primeras cosas que hicieron los clérigos fue erradicar las religiones indígenas, junto a la destrucción de los ídolos y de los lugares de culto. La Iglesia destruyó la organización social de los indígenas, impuso la confesión, el culto cristiano y la noción de PECADO. Se enfatizó en la construcción de templos y el arte al servicio de la Iglesia.

El catolicismo jugó un papel protagónico en el desarrollo de nuevas formas religiosas en América durante la época de la conquista. La Iglesia se impuso desde México hasta Tierra del Fuego, amalgamando ritos y conceptos mágico-religiosos, definiendo así un nuevo ideario compuesto por elementos propios de la visión europea y muchas de las costumbres religiosas nativas. La asimilación de rasgos característicos de un universo de creencias propio de los conquistadores españoles al ya existente de las culturas nativas, dio como resultado una fusión de costumbres religiosas.

La iglesia forma parte importante en la adoctrinacion de Agustin Agualongo Durante la época colonial, la Iglesia había adquirido una notable influencia económica, social, política, cultural e ideológica, la cual fue consagrada por el sistema del patronato los curas párrocos tenían una autoridad absoluta y un gran poder de convencimiento sobre los miembros de su feligresía; existía una confusa relación entre la asociación la religión y la política, entre la Iglesia y el estado; el estamento religioso mantenía un control sobre la vida nacional y su voz era decisiva a la hora de una u otras decisiones importantes. Obviamente hubo, regiones en las que ese poder fue mayor, debido a las características de la colonización y evangelización. Cundinamarca, Boyacá, Nariño y algunas zonas del Tolima, su misión fue sacralizar y unificar el orden establecido y la autoridad cívico-religiosa, fundamental en el proceso de instalación y reproducción del régimen colonial español. Desde su principio sus representantes actuaron al lado de conquistadores, entregados a las tareas de conversión y evangelización de la población indígena y, por ende, someterlos a la nueva ideología dominante de los españoles Los habitantes de Pasto que estuvieron en el bando de la monarquía desde principios de las guerras independentistas, en varias ocasiones se enfrentaron a los gobiernos republicanos de Quito y Santafé para defender sus intereses económicos y políticos. Esto significó diferentes enfrentamientos en las inmediaciones de la ciudad y sus calles, y por ende, la destrucción de parte de sus casas e iglesias y la muerte masiva de sus habitantes. Inclinarsse por el Rey y no

por la República le valió a los pastusos ser catalogados por los colombianos e historiadores del siglo XIX como brutos, bárbaros, tontos y fanáticos.

3.1 PASTO DURANTE LA INDEPENDENCIA

A comienzos de la centuria la población de la comarca pastusa era de alrededor de treinta mil personas, un 58% de ellos indios campesinos y 38% de la élite blanca. De estos, ocho o nueve mil vivían en la propia ciudad de San Juan de Pasto.

Firmes defensores de su tradición encarnada en los derechos de su rey y con el apoyo eclesiástico, los pastusos llevaron a cabo desde 1810 una lucha comparable con la Guerra de la Vanda durante la Revolución francesa. Otra razón del rechazo a la causa independentista fueron las constantes guerras civiles entre las facciones revolucionarias durante la Patria Boba. Para 1816, momento de la Reconquista, el clero y la población en general habían visto arruinada la economía y perdidas muchas de sus propiedades. Solo la indiscriminada represión que ejercieron las tropas de Morillo sobre la población de las zonas reconquistadas privó a la causa del rey del apoyo popular, algo con lo que había contado al principio, la que el proyecto independentista tenía poco arraigo popular. La debilidad institucional que caracterizó a ese periodo se debía a la incapacidad de las regiones y ciudades rivales entre sí para unificar sus intereses y hacer un esfuerzo común. Esto se debía probablemente a que los criollos estaban acostumbrados a autogobernarse mediante cabildos urbanos, pero sobre aquellos estaba todo el aparato de administración real que en esos momentos estaban desapareciendo; sin mayor experiencia sobre cómo resolver por su cuenta los asuntos entre las distintas provincias el conflicto era inevitable. La monarquía española era muy intervencionista en el gobierno de sus ricas provincias ultramarinas

Los pastusos contaron siempre con la ayuda de los patianos, en su mayoría mulatos, a partir de 1811 siguiendo la reacción contra insurrección producida en las grandes ciudades del centro neogranadino, organizaron una guerrilla de 1.500 a 2.500 hombres con los que enfrentaron los ejércitos independentistas enviados desde Cali. Estuvieron lideradas por Juan José Caicedo y Joaquín Paz y su composición étnica hizo temer una “guerra de castas” como la que se había desatado en Venezuela. En 1816 pasaron a integrarse al ejército reconquistador y participarían en las campañas de Agualongo entre 1822 y 1824.

Apoyándose en su hostil clima y topografía los pastusos pudieron rechazar a tropas del interior de territorio neogranadino en 1812 y 1814, haciéndole muy costoso a expediciones posteriores gran colombianas el mero cruce de sus tierras. Cualquier fuerza invasora venida desde Popayán debía primero atravesar la cuenca del río Patía, lugar de profundos cañones y donde había constante riesgo

que las tropas enfermaran. Más al sur había que seguir por una serie de desfiladeros perfectos para las emboscadas, siendo los patianos muy diestros en realizarlas. De lograr superar estas dificultades, el ejército invasor debía atravesar la convergencia de los ríos Juanambú y Guáitara, cursos de aguas torrenciales y sus orillas eran cañones profundos, empinados y rocosos, lugar donde una pequeña tropa bien atrincherada podía ofrecer resistencia a un número mucho mayor de atacantes.

El 16 de octubre de 1809 los pastusos tuvieron el primer enfrentamiento bélico contra los patriotas, que por más de 15 años intentaron someter la ciudad y su distrito a su causa, y desterrar infructuosamente los sentimientos a favor del Rey de España y la religión, logrando destruirla con sus habitantes. En conclusión, la estratégica ubicación de Pasto como puerta de entrada a Quito y el Perú, y su férrea posición realista, la enemistaron con los patriotas neogranadinos y quiteños. Desde el principio de la independencia, los pastusos supieron que defenderían la monarquía hasta la muerte. Durante un proceso de aproximadamente 15 años, los vecinos blancos recibieron el valioso apoyo de los campesinos de los pueblos de indios circunvecinos y de los patianos. Este auxilio convirtió a Pasto en una zona realista casi inexpugnable que resistía los ataques de los ejércitos republicanos. Pero cuando las elites blancas decidieron someterse al gobierno de la República instalado por Bolívar, indígenas, mestizos y negros tomaron la bandera del Rey para defender sus derechos adquiridos en tres siglos de monarquía. En efecto, Pasto se ganó el odio y una constante amenaza bélica que dejó sus huellas en su recinto urbano: tropas de un bando y otro corriendo por las calles, casas e iglesias destruidas y semidestruidas, huecos provocados por balas de fusil y cañón, y sementeras y hatos saqueados. Ciudad que tuvo que reconstruirse total o parcialmente en más de una ocasión.

Nariño y Pasto no necesitaban independizarse de nadie porque habían logrado una cierta independencia que les permitía vivir tranquilos. Tranquilidad que se terminó con la llegada del movimiento independentista. Los españoles que pudieran estar en Pasto no estaban como seres superiores a quienes se les debía servir.

El llamado grito de independencia del 20 de julio es solo contra los españoles que administraban en Santafé de Bogotá, que no permitían destacarse a los criollos que pedían oportunidades similares a los de los españoles, más nunca contra el rey Fernando VII.

3.2 LA AUTODETERMINACIÓN

Durante la época de la Independencia —y también en la actualidad—, se escucharon voces de autodeterminación, cuando una sociedad se siente tratada con injusticia como sucedía con Pasto en la época de la colonia e independencia,

ya que la importancia de la ciudad no correspondía con las instituciones con que contaba, se plantea como alternativa la autonomía.

Fue Alejandro Macaulay quien estando en el Ejido de Pasto, expresó la esencia del realismo pastuso: “Quiero suponer más y es que Quito, Popayán y demás provincias interesadas en la reunión de todos los pueblos, permitiesen a Pasto la absoluta y quimérica separación a que ésta aspira. ¿Cómo podrá sostenerse? ¿Con qué tesoro público contará para mantener tropas y tribunales de justicia?” (Muñoz, 1996, p. 243).

Al respecto, Lidia Inés Muñoz afirma:

De esta manera se entrevé que Pasto buscaba su independencia a su manera. Necesitaba liberarse de las coyunturas administrativas de Quito y Popayán para convertirse en una especie de ciudad estado. Por eso sus reclamos de ser el centro de gobierno, disponer de autonomía administrativa, legislativa, judicial y eclesiástica sumado a su expresa solicitud de contar con una Universidad y ser la sede de la Casa de la Moneda (p. 247).

3.3 LOS INTERESES DE DIFERENTES ESTAMENTOS SOCIALES

3.3.1 El Cabildo. El Cabildo de Pasto era fuente de autoridad, en el confluían las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales. De acuerdo con el historiador Enrique Herrera, el aislamiento geográfico obligó a Pasto, en gran medida, a auto determinarse a través de la autonomía en la elección y designación de algunos funcionarios oriundos de la región y no venidos de España. Además, que quienes pertenecían al cabildo eran personas de renombrada importancia y poseedores de grandes extensiones de tierra, lo cual hacía que el statu quo les conviniera a estos líderes de la comunidad.

Si bien en el centro y norte del país los criollos añoraban la libertad con fines altruistas y progresistas, también los animaban fines más terrenales como la libertad de comercio de sus productos, beneficios económicos que venían unidos a la causa de la república. Una situación diferente sucedía en Pasto. A causa del aislamiento geográfico, el comercio era limitado, principalmente entre Popayán y Quito, el mayor tesoro de los dirigentes de estas tierras eran sus latifundios y la tenencia de la tierra estaba amenazada durante el período de la Independencia.

3.3.2 Los indígenas. Durante la Conquista, el cronista Cieza de León, en su paso por el valle de Atríz, resaltó la laboriosidad de los indígenas que se hacía visible en el trabajo de la tierra y la cantidad desembrados existentes, condición que permito a los indígenas mantenerse frente a los Grandes cambios impuestos por los invasores españoles. Para la época de la Independencia, teniendo en cuenta lo

referido por el Doctor Jairo Gutiérrez Ramos, podemos afirmar que las comunidades indígenas asumieron un papel protagónico durante las guerras de intendencia a favor del rey. Si bien también se presentaron sucesos en donde los indígenas de Pasto asumieron una posición beligerante en contra de los impuestos, a partir de 1809, enfilan sus energías en la defensa del realismo, a través de la lucha o con actos como el siguiente:

En marzo de 1811, las Cortes de Cádiz decretaron la abolición del tributo indígena y, por su parte, la élite pastusa procuró estimular la adhesión de los indios a la causa realista, promoviendo, así, una rebaja en las demoras. Sin embargo, esta "generosa" propuesta tuvo una inesperada respuesta. El 6 de agosto de 1810 los gobernadores de 30 pueblos de indios se dirigieron al gobernador de Popayán por medio del defensor de naturales, para enfatizar el hecho de que su conducta frente a la revolución quiteña de 1809 no había tenido otro fin que el de demostrar su fidelidad y amor, y su deseo de servir con sus personas y vidas y, sin interés alguno, a la justa causa de la defensa de su "desgraciado y amado Rey Don Fernando Séptimo". Por ello, pese a que el capitán Gregorio Angulo "hizo publicar bando, prometiéndonos rebaja de una tercia parte del tributo a los que sirviésemos" en vista de lo cual hubiesen podido reclamar la gracia [...] considerando las necesidades y aflicciones que padece nuestro Rey y Señor natural, por las traiciones y maldades de los franceses, cedemos en su Majestad la parte del tributo que se nos prometió condonar; y sintiendo nuestra pobreza, por no tener con qué socorrerlo, quisiéramos ser tan felices que pudiéramos redimir a nuestro Soberano a costa de nuestras propias vidas (2007, p. 2).

Situación que nos da a entender que los indígenas no estaban obligados a pelear a favor del rey, sino que lo hacían de manera voluntaria y desinteresada frente a lo cual el gobernador de Popayán enaltece tan noble gesto de fidelidad y promete tener en cuenta a este pueblo para que en el futuro sean tratados con consideración, Claro está, eran promesas, en el caso de que los españoles hubiesen ganado la guerra. La actitud de los pueblos indígenas y campesinos de la región también estaba motivada por la defensa de las tierras comunales del resguardo, como afirma el Doctor Ramos, en defensa del resguardo; su integridad y motor de su actuación política.

El distrito de Pasto contaba con resguardos legalmente constituidos que durante la época de la Colonia no vieron amenazadas la posesión de sus tierras comunales, ni su forma de vida: una mezcla de elementos tradicionales y otros impuestos durante la Colonia a los cuales ya estaban adaptados.

3.3.3 Y otra gente del pueblo. Durante los sucesos acaecidos en España frente a la abdicación del trono de Carlos V y en ascenso de su hijo Fernando VII, a causa de las maquinaciones y ambiciones imperialistas de Napoleón Bonaparte, el Cabildo de Pasto respondió con total y absoluto respeto, así como con muestras

de su fidelidad hacia el soberano residente en la madre patria. Este suceso y la respuesta del Cabildo frente a lo sucedido en Quito el 10 de agosto de 1809, donde se asume una posición radical de rechazo frente a la formación de otra Junta en la Ciudad de Quito, marcaron el destino de Pasto durante la época de Independencia, y lo siguen marcando hasta la actualidad.

A partir de estos episodios, continua la defensa del pueblo pastuso frente a los rebeldes patriotas fundamentalmente con su valor y lealtad a través de ejércitos improvisados provistos de palos y machetes y armas de fuego en mal estado, defendiéndose de la maldad contenida en las actuaciones de los patriotas Quiteños y caleños. La guerra nos tocó de frente, y de allí en adelante, el pueblo pastuso cierra sus filas en contra de quienes tan mal los han tratado.

De acuerdo con la historiadora Lidia Inés Muñoz Cordero, los pastusos conformaron un solo cuerpo, se reunieron pastusos, los propios miembros del cabildo de la ciudad, con paisanos —campesinos y otros—, guaicosos provenientes de tierra caliente, patíanos, negros, indígenas, mujeres, niños, clérigos y monjas; sin discriminación étnica, o de posición social, edad, sexo, o condición intervenían por igual, directa o indirectamente en las acciones encaminadas a defender su ciudad.

En muchas oportunidades, el pueblo de Pasto, como el Ave Fénix resurge de sus cenizas y vuelve al campo de batalla. En la última etapa del proceso, el obispo Jiménez de Enciso se muestra a favor de la capitulación, después de haber sido un radical defensor del rey, a causa de la presión de Bolívar, situación que provocó el descontento de la población por lo que llegaron a hacerle disparos al obispo. De igual manera, Bolívar señaló que era necesario convencer a quienes tenían que perder, sin embargo, el pueblo continúa en su batalla a riesgo de quedar convertido en un pequeño grupo sin respaldo político.

Tal era el convencimiento del pueblo que es preciso recordar el caso de una mujer tomado de un texto que el historiador Enrique Herrera Enríquez preparó para la Comunidad Educativa de Morasurco y la mujer campesina, el cual a continuación se transcribe:

‘Ñora’ Joaquina, gran matrona heroína del campo, como familiar y cariñosamente se le llamaba a Doña Joaquina Enríquez, tía del coronel pastuso Joaquín Enríquez, compañero de lucha de Agualongo, Merchancano, Polo, Canchala, Calzón, Toro, Angulo, Aztorquiza y otros tantos más que participaron en la defensa de Pasto y su gente, era una anciana octogenaria que vivía en Aticance, lugar del campo que se ubicaba alrededor de la ciudad de Pasto rodeada de su pequeña parcela donde cultivaba gran cantidad de productos agrícolas y animales domésticos, recibió, como era su habitual costumbre, a un grupo de conocidos que venían a contarle los últimos acontecimientos de la guerra [...] que se había recrudecido. Pasto estaba ocupado por las fuerzas republicanas al mando de

Bartolomé Salóm quien obedeciendo órdenes de Bolívar reprimía cruelmente a la población.

Los hombres al mando de Agualongo y Merchancano, se quejaban de la situación tan crítica en que se encontraban, particularmente por no tener armas a su disposición. 'Ñora' Joaquina escuchó, dejó avivar el fuego y fijando su fría mirada en los contertulios les dijo: No puede ser que hombres como ustedes, valientes y aguerridos estén acordándose sin tener en cuenta que allá en la ciudad existe un grupo de gente que hace falta motivar para que actué, como actuaron en 1814, cuando Nariño pretendió ocupar a sangre y fuego a Pasto y no lo logró ¡Ese grupo son las mujeres! ¡A ellas se tiene que acudir! ¡Y yo, 'Ñora' Joaquina voy hacerlo de manera inmediata! Un silencio reinó en el recinto como acatamiento y aceptación de la propuesta.

'Ñora' Joaquina, bastón en mano, salió de su casa arrojada con su "chalina", rumbo a la ciudad. En cada puerta que ella determinaba, golpeaba y entraba, conversaba con la señora de la casa y salía para nuevamente ingresar a otra de las casas. El comentario de la diligencia que hacia la enigmática señora comenzó a expandirse por entre la ciudad. El respeto y acatamiento a sus propuestas eran un mandato que debía acogerse para liberar a la ciudad de las tropas invasoras.

El comentario llegó hasta Bartolomé Salóm, quien ordenó seguir cautelosamente a "Ñora" Joaquina. Ésta así lo presintió y lo hizo conocer de sus amigos cuando llegó nuevamente hasta su casa en Aticance. Los hombres se prepararon y esperaron la llegada de los soldados venezolanos. Al irrumpir éstos últimos en la casona del campo, se inició una gran pelea donde los puños, las picas y los palos se enfrentaban a las armas de fuego y acero que tenían los republicanos. Un sablazo destellante dio contra la cabeza de "Ñora" Joaquina, quien cayó de bruces sobre el suelo.

Al terminar el pequeño combate entre las gentes de Agualongo y Merchancano contra las de Batolomé Salóm, un grupo de cadáveres quedaron esparcidos entre la casa, entre ellos el de "Ñora" Joaquina, que recogieron sus amigos, y con él se adentraron hasta el monte para darle sepultura.

Hubo momentos en esa campaña contra los rebeldes de Pasto, que ya no eran los simples defensores de la monarquía española, si no como los heroicos defensores de sus vidas y hacienda, y como los vengadores de la muerte cruel de sus madres, de sus padres, hijos y familiares" (Ibarra citado en Herrera Enríquez, 1996, p.327).

4. DIDACTICA DE LA HISTORIA

Tras conocer algunas razones y sin temor a pensar que existen muchas más para comprender y entender a nuestro pueblo pastuso en el papel tomado en la guerra de independencia, y llenos de tanta historia que a cualquier pueblo del mundo lo harían sentir el más grande orgullo de sus ancestros, este se pierde por falta de interés en la juventud actual porque solo se ha relegado a unas simples clases de relleno que en muchas ocasiones pasan desapercibidas y que quedan en vagos recuerdos de un estudiantado que están más preocupados por actualizarse en la carrera de la tecnología actual que por conocer su pasado, sumado a esto la falta de interés en la que actualmente los adolescentes se encuentran por cambios en su forma de pensar y de vivir, pasan de la alegría a la melancolía con asombrosa rapidez. En un minuto se comportan como los niños que eran todo es un juego y al segundo siguiente adoptan posturas mucho más cercanas a la madurez.

4.1 FACTORES DEL DESINTERÉS ESTUDIANTIL

Existen muchos factores, excusas, problemas que los jóvenes de hoy no le tomen importancia al estudio, a veces no los podemos comprender por qué ellos tienen una forma de pensar diferente, pero la falta de interés en la escuela es un problema serio para la sociedad para el futuro, escuchamos a los jóvenes decir ¡hay no sé por qué tuvo que existir la escuela!, pero ¿la sociedad los entiende?, la sociedad habla mal de un joven que no estudia, que es un flojo, que es un estorbo en la vida, pero en realidad no saben por qué el joven no estudia o la falta de interés que le pone al estudio, pero ¿saben que problemas tienen? no porque solo se fijan y hablan por hablar; los problemas económicos son un factor importante para que un joven no siga estudiando, algunos jóvenes pierden el interés por el estudio cuando los padres están peleando, cuando hay un divorcio; incluso hay veces que se pierde el interés por el "AMOR", cuando un joven se enamora y no piensa con la cabeza pierde el interés por el estudio ,solo piensa en la novia o novio; un factor importante son las amistades a veces son malos esos "AMIGOS", los alumnos de secundaria deben ser valorados.

El interés por el estudio se encuentra ligado a la motivación que las personas tienen, esta puede ser extrínseca se basa en satisfacer necesidades externas de los estudiantes para ellos otras personas les ofrecen incentivos como: dinero o dejarlos salir el fin de semana es un tipo de motivación que puede recibir un estudiante de alguna persona; o intrínseca se basa en satisfacer necesidades internas del estudiante la cual es realizada por el propio estudiante.

El estudiante se motiva a sí mismo, dependiendo de tres factores básicos que a nivel individual debemos tener cada persona, el deseo, el poder y el deber. También para que un individuo este motivado existe cuatro fuentes principales de las cuales nos ayudan a potenciar el interés y la motivación por el estudio,

nosotros mismos, los amigos, la familia y los colegas, un mentor emocional y el propio interno. El interesarse o sentirse motivados por algo es importante para una persona ya que esta puede trazarse metas según sean sus intereses tanto sociales, personales, familiares e incluso escolares.

El desinterés por el estudio que algunos jóvenes presentan afecta la vida de sus familiares y recibiendo un mayor impacto los estudiantes mismos ya que estos reciben consecuencias como un bajo rendimiento académico, problemas con sus familias e incluso con algunos de sus amigos. El desinterés engendra el aburrimiento y esta muestra muchas caras: la pasividad, la inercia, la tristeza e incluso algo muy nuestro: el enojo y hasta la agresión rebelde.

Para poder comprender el desinterés del estudiante hay que tener en cuenta: la historia personal, el ambiente familiar, etc. Y dentro de sus causas se encuentran problemas de orden afectivo en el círculo familiar, problemas de integración en el grupo social de la clase, necesidades educativas especiales no cubiertas, bajo nivel de autoestima e incluso la influencia que tienen por parte de sus compañeros amigos, etc.

Los alumnos son un poco difíciles en cuanto al trabajo, ya que logran distraerse muy rápido hacia su entorno, charlan demasiado en clase, o porque no les interesa el tema en general a tratar en las materias; solo un poco más de la mitad cumple con tareas, el resto no muestra mucho interés en ese aspecto.

4.2 DESINTERÉS EN EL DOCENTE

En cuanto a los docentes el bajo nivel salarial al que está sometido es un factor de motivación negativo para un excelente desempeño laboral sin dejar a un lado problemas personales del profesor como la familia la sociedad o hasta en la misma institución debido a problemas con los mismos colegas que en muchos casos son trasladados a la aula de clase llevando a un ambiente negativo y por ende a un bajo rendimiento académico, la infraestructura de las instituciones educativas que en muchos casos no favorece el aprendizaje de los alumnos ya sea porque no hay materiales didácticos, aulas y pupitres en mal estado inadecuados para el aprendizaje o falta de herramientas como marcadores, textos de apoyo, etc.

Pero, aunque esto es entendible y aunque no parezca es más imprescindible la motivación del docente que la del alumno. Porque el docente es un generador de emociones y dinámicas. Un docente motivado es una pieza fundamental en las reglas de la enseñanza. «Un docente sonriente puede crear alumnos sonrientes. Un docente apasionado tiene más probabilidad de crear alumnos apasionados. Y todo lo contrario: Imaginemos a un docente aburrido o que no le guste lo que hace. Dudo mucho que despierte algo útil en sus tutelados», Un profesor sin

motivación convertirá su aula en un espacio poco feliz. «La excusa típica que ponemos los docentes es el sueldo, los directivos, las mejores condiciones... Y eso no es así: Debemos de convencernos de que tenemos una profesión maravillosa y pocas profesiones tienen un impacto social como la nuestra», Pero en un país como Colombia donde cada legislatura política trae consigo un cambio de ley, es una desmotivación para los docentes. «Sí. Eso es cierto -reconoce Sáenz-López-. Eso acaba por quemar al profesorado. Correcto. Pero como estamos tan poco preparados para aceptar las cosas que no nos gustan caemos en el victimismo. "Es más fácil motivar a un alumno que a un profesor", sostiene Pedro Sáenz-López. Es verdad, valora, que no es lo mismo motivar a un niño de seis años, al que tan solo hay que orientarlo, que a un adolescente de secundaria. La neuroeducación, que es la aplicación de la neurociencia en el ámbito de las aulas, dice que el gran cambio está en las emociones. "Si el maestro se emociona podemos emocionar a nuestros alumnos a través de la curiosidad. Es imposible enseñar si un alumno no quiere aprender. La transformación consiste, por tanto, en saber cómo quiere aprender el alumno. Ser docente no es llegar a un aula y soltar lo mucho que sé sobre determinada materia. Ser docente es conseguir que mis alumnos quieran aprender"

5. TEATRO Y SU HISTORIA

El teatro es el espacio de contemplación, su nombre es de origen griego (Theatron), de acuerdo a esto el teatro es una de las artes escénicas más reconocida mundialmente, consiste en puesta en escena totalmente en vivo frente a miles de espectadores, debido a que comentan de forma progresiva un relato al teatro lo conjugan diferentes elementos, los actores, la música, el sonido, la escenografía, y sobre todo la gestualidad a la hora de interpretar cualquier emoción. El nombre de teatro no solo se otorga a las piezas dramáticas que se presentan al público, también se describe como teatro a la instalación o edificio en donde se produce dichas puestas en escenas.

En la historia se relata que el teatro tuvo su inicio para la época de la antigua Grecia, en una época específica del año los habitantes de esta nación hacían fiestas y celebraciones en honor al dios Dioniso (Dios del vino), manera puntual en el momento que se realizaba la vendimia algunos habitantes realizaban representaciones en vivo del ditirambo. El ditirambo era una especie de himno que se entonaba en honor a este dios, este se recitaba de manera cantada y con interpretación en vivo con la utilización de disfraces. Y así de manera sucesiva esta técnica fue implementada para la celebración de cada Dios en específico, donde se exhibían las batallas más importantes que libraron en su momento terrenal.

El teatro al ser una interacción actoral entre varios individuos que representan una historia frente a los ojos del público, estos deben ser sumamente emotivos, todas las emociones deben ser totalmente marcadas así como también el momento de pasar de una emoción a otra, por tal razón la preparación otorgada a cada actor debe ser exhaustiva para que así se aprenda proyectar todo lo actuado de forma creativa y eficaz, la meta de toda obra de teatro es despertar emociones en su público espectador. Para poder representar una obra se necesita un libreto, a las personas dedicadas a la escritura de estas obras teatrales se les otorga el nombre de dramaturgos.

En la época de la antigua Grecia se observan solo dos tipos de obras: las sumamente melancólicas, donde se relataban historias dramáticas con finales sombríos, en la cual se exponían las intervenciones místicas de los dioses, y las obras de comedia en donde se limitaban a los gobernantes de la época.

5.1 ENCONTRAMOS DISTINTOS TIPOS DE TEATRO

Tragedia: Es el género dramático tradicional, donde el argumento versa sobre un asunto desgraciado con un desenlace fatal. En este género intervienen personajes nobles o heroicos.

Comedia: Es un género teatral tradicional contrapuesto al de la tragedia, donde el desenlace es alegre y optimista. Está destinado a despertar la risa del espectador y está asociado con las clases bajas.

Drama: Es el género donde se representan acciones de la vida, tratando asuntos serios y profundos por medio del diálogo. Este género puede dividirse en: drama histórico, drama isabelino, drama lírico, drama social, drama litúrgico, drama satírico.

Tragicomedia: Es la obra que combina el género trágico con la comedia. Se desarrolló a partir del Renacimiento. No marca diferencias sociales y emplea diversos lenguajes.

Paso: Es una obra dramática corta que trata un hecho sencillo de tratamiento cómico empleando un lenguaje realista. Se considera el precursor del entremés.

Entremés: Es una pieza teatral cómica en un único acto, surgida en España en el siglo XVI. Solían representarse en los intermedios de las obras dramáticas y de allí su nombre.

Auto sacramental: Son obras que representan episodios bíblicos, temas morales o religiosos. Solían representarse en los templos o en los pórticos de las iglesias.

Monólogo: Es una obra dramática interpretada por un solo autor, aunque pueden intervenir varios personajes. Se trata de un parlamento único que puede ser pronunciado en soledad o frente a otros personajes.

Farsa: Es una obra cómica que a diferencia de la comedia, no necesita tratar sobre un asunto verosímil o realista.

Vodvil: Es una comedia en la cual se entremezclan canciones y bailes, con carácter alegre, frívolo y amoroso. Ganó popularidad en Francia en los siglos XVIII y XIX.

Ópera: Es una obra teatral donde los diálogos se desarrollan a través del canto fundamentalmente. Originada en Italia a fines del siglo XVI, puede dividirse en : ópera seria, romántica, bufa, legendaria, etc.

Zarzuela: Obra dramática y musical que alterna parlamentos dialogados con canciones. Es un género español creado por Calderón de la Barca en su pieza "El jardín de Farelina" (1648) o por Lope de Vega en "La selva sin amor" (1629).

Sainete: Obra breve y jocosa de carácter popular, donde se ridiculizan costumbres y vicios sociales. Es un heredero del entremés.

Género chico: Es un género español de argumento simple y de poco contenido, que se desarrolla en menos de una hora en un escenario con un único decorado.

5.2 EI TEATRO DE AULA

Es una estrategia pedagógica, lúdica, motivadora, transversal y multidisciplinar, que parte de la inmersión de un aula completa en un proyecto dramático. Diseñado principalmente para alumnos de Tercer Ciclo de Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, pretende, no solamente potenciar cualidades específicas tradicionales, como pueden ser la expresión corporal, la memoria, el sentido espacial o la sensibilidad artística, cuanto aglutinar al colectivo de alumnos alrededor de una empresa que pertenece a todos y a cada uno. No es solamente un área transversal, sino el eje vertebral que va a configurar todas las actividades del tiempo que le queramos dedicar (ciclo, curso, trimestre...); la urdimbre alrededor de la cual se tramará la vida escolar fuera y dentro del aula; la transgresión consciente y voluntaria del tratamiento de las áreas de trabajo, de por sí duras, para convertirlas en accesibles y entrañables. En el Teatro del Aula todos los participantes han de ser protagonistas y autores porque es flexible y elástico y se valoran todas las opiniones.

Este Teatro de Aula no está programado tanto para realizar un estreno teatral espectacular, cuanto para ser vivido y asimilado durante el proceso de preparación. Su meta es el camino a recorrer. No es una representación escénica -que puede, incluso, no llegar- sino el proceso que la ha generado.

En educación, incorporar la pedagogía teatral es un método seguro para el aprendizaje. Esto, porque estimula la imaginación, la resolución de problemas y aumenta la curiosidad, lo que conlleva al descubrimiento y creatividad. Cuando el estudiante tiene entre 15 a 18 años, el juego le sirve de soporte para experimentar nuevos modelos de identificación personal. A través de la pedagogía teatral, generalmente buscará representar su inconformismo con el sistema que lo rodea. Así disfrutará poner en escena conceptos abstractos como el amor, el abandono, la traición, el consumismo, la violencia, la libertad y la droga.

Aquí el teatro va más allá de la representación de obras literarias. En este caso, cuando hablamos de teatro en las escuelas, nos referimos a la utilización de las técnicas de dramatización para otras asignaturas que no son la de Arte o la de Teatro en sí mismas. Se trata de utilizar la representación y las capacidades de expresión teatrales para trabajar contenidos como las Matemáticas, el Lenguaje, y en este caso la Historia. Hacer del teatro un procedimiento transversal, que se aplique en las diversas materias, puede parecer difícil en un principio, pero es cuestión de asumirlo como una técnica pedagógica más. Complementando los libros de texto, las excursiones o los trabajos en grupo, las representaciones pueden convertirse en uno de los pilares de las clases. Los estudiantes asumen el

rol de personajes históricos, de fórmulas matemáticas, de elementos químicos, de partes del cuerpo, de verbos... ¡El límite es nuestra imaginación!

De esta forma, los jóvenes asimilan mejor los conocimientos, ya que por un momento representan algún elemento clave en la materia, lo que requieren que se pongan en su papel y entiendan su funcionamiento. Además, toda la actividad se lleva a cabo con una metodología divertida y amena, en la que las risas y los buenos momentos están asegurados. Se trata, sin duda, de una estupenda manera de fomentar la participación activa de los estudiantes y profesores, ofreciendo una alternativa de trabajo que debería incluirse como base en el día a día de las escuelas, dejando atrás su papel de actividad extraescolar de menor importancia.

5.3 TEATRO COMO MÉTODO PEDAGÓGICO

¿Qué ventajas aporta el teatro?

Tanto la aplicación del teatro a otras materias como la asignatura de Teatro en sí misma, ofrecen un gran número de ventajas a los estudiantes que nos hacen plantearnos la importancia de estas prácticas. Entre ellas, destacan:

Potencia las relaciones personales con sus compañeros y con los adultos, favoreciendo la formación integral del niño o adolescente como ser social. Permite desarrollar las diferentes formas de expresión, desde el lenguaje hasta el movimiento corporal. Además, se estimula el placer por la lectura y la expresión oral, perfeccionando la habilidad comunicativa de los más pequeños.

Al perder el miedo a hablar en público, el teatro fomenta la confianza en uno mismo y aporta una mayor autonomía personal, ayudando a los más tímidos a superar sus miedos. Además, mediante la adopción de diferentes roles y personajes, el teatro es la mejor herramienta para que el niño pueda mostrar sus sentimientos e ideas, y haga público especialmente aquello que le cuesta verbalizar.

Desarrolla la empatía, ya que enseña a los más pequeños a ponerse en el lugar de otras personas diferentes a ellos. Al ponerse en la piel de diversos personajes, los estudiantes pueden experimentar lo que se siente en situaciones que quizá no podrían haber vivenciado de otra forma.

6. SAINETE

AGUALONONGO: “EL HOMBRE DETRÁS DEL HEROE”

La obra se desarrolla en el tiempo de la colonia Agustín Agualongo es un niño

Primera escena:

Sale un niño (Agustín Agualongo) acompañado de sus padres los dos entran charlando

MAMA: Manuel mijito acordariste de llevarle las gallinitas al padrecito pa que resé por nosotros y vusted agustincito no se olvidaris de rezar en la noche por su papacito su mamacita y por nuestro rey queridito para que bendiga a estas tierras y lebantariste breve a ordeñar la vaquita.

PAPA: Si Gregoria no te preocupes que mañana por la mañanítica sin falta le llevo las gallinitas y unos bulticos de papa para el padrecito bendito

AGUALONGO: papito, papitoooo, papitooo

PAPA: aaaaa mira mijito, todas esta tierrita dadas por mi diosito para nosotros y por nuestro rey querido y administrador de estas hermosas tierritas, mira el campo inmenso, esos cultivos de papa yuca y cebollita (agualongo papito papito) mira esos animalitos (mira al público y señala) ve ese perrito esas muelotas, ve ese caballito ve como relincha esa mulita como corcovea ve esa vacota de gordota vela, vela, ese cerdito de gordito ese de haya atrás el cache toncito si lo ve de lindo mijito.

AGUALONGO: el niño responde si papito si papito a todo (hace gestos de querer ir al baño) se hace a un lado del escenario y empieza a orinar, diciendo si papitooo si papitooo

MAMA: Aaaaa mijito y vustecito donde es que me va hacer mi ranchito. Porque yo quiero una poceta grande, una hornilla de carbón y leña con un corral amplio para que puedan correr mis cuisitos y poner unas masetas con hartas planticas para hacer los remedios

PAPA: Si mi amorcito, en todo este terreno le voy a construir su ranchito, para nosotros y el Agustincito, para vivir felices y contentos en esta hermosa tierrita. ¡A ¡ y donde anda el guagua no se valla a desgualangar (mira a un lado y le dice) veni pa ca guambra vergajo.

AGUALONGO: Si papito mande (empieza a toser)

PAPA: mira a un lado justo donde orino el niño y dice mira hijito esas florcitas son venditas para esa gripa tan verraca que tiene venga venga se agacha coge las flores y le da de comer al niño (el niño no quiere y el papa lo obliga) y también sirven para esas manchas de la piel (le soba unas hojas por toda la cara) si ve mijito y están mojaditas con el rocío de la mañana (el niño quiere vomitar)

MAMA: Si mijito coma, coma pa que no me le valla a dar mal aire y se le valla a bajar el cuajo.

PAPA: mira mijito haca le voy a levantar su ranchito Y todo esto debemos agradecerlo a nuestro rey querido que nos presta esta tierrita y con la bendición del padrecito pa que nos vaya bien, pero ahorita lo voy a llevar a conocer todo lo que la hermosa tierrita nos da

(El papa le da la mano y salen del escenario.)

Segunda escena

(musica)

Entra una señora gritando cebolla cebolla a llevar la cebolla que rica la cebolla para que coman los niños la cebollita la cebollita

Entra en el escenario una señora que grita la papa la papa a llevar la papa venga a llevar la papa lleve lleve no se valla sin llevar la papa.

Entran dos vendedoras más gritando sus productos

Se sienta en el suelo y siguen gritando la papa la cebolla la yuca el trigo

(musica)

PAPA: (entra con el hijo y la esposa) haber mijita compremos el mercadito que con la venta de los marranitos nos va alcanzar pa comprar hartas cosas

(musica)

Entra en el escenario un padre, se encuentra en el escenario una mesa se coloca al frente y empieza a alistar las cosas como si fuera a dar una misa el padre abre un cartel de tele ventas y empieza a gritar:

PADRE: a llevar las indulgencias el agua vendita llévela baratica baritica solo por una tierrita les tengo el sahumero bendito y las oraciones para librarse del más allá y quedarse en el más acá hoy día de oferta solo por hoy a las cincuenta primeras personas que pidan su oración recibirán completamente gratis no una ni

dos sino tres oraciones echas por mí mismo y además completamente gratis el crucifijo vendito pero recuerdo que solo es por tiempo limitado aproveche ya.

MAMA: Padresito padresito la bendición padresioto, hay le vengo a dejar el guagua pedresito, para que me le enseñe todo lo de mi diosito pa que aprenda a obedecer y sea un buen servidor de Dios y del rey

PAPA: si padrecito porque yo quiero que sea un gran general, pa que cuide nuestras tierras y nos proteja a todos nosotros.
Y usted agualonguito se porta bien y obedece todo lo que le diga el padresito

PADRE: si hijos mios lo educare con el temor a nuestro Dios y como manda nuestro queridísimo rey
Vayan con Dios hijos mios

Entra una viuda llorando

VIUDA: se me murió mi caliche, ay Dios mio, con lo rico que me changaba ...(se acerca al padre)

VIUDA: padrecito padrecito hay padrecito que dolor mi esposo murió ayúdeme por favor

PADRE: tranquila tranquila a ver hijita que dejo el muertico para saber qué puedo hacer por ti

VIUDA: pues dejo esta tierrita estos cerditos y estas gallinita pero que ni huevos pone padrecito

PADRE: ay hijita pues tú dirás si quieres que valla al cielo con los ángeles celestiales a comer en la mesa del señor y a vivir eternamente a lado de nuestro padre celestial y cuidado por querubines, o la otra que se queme en la olla del infierno, que coma carbones encendidos y se pudra en el purgatorio lleno de dolor y desesperación... ay hijita que pena y lo más peor que donde va el esposo muy seguramente le seguirá la mujer.

VIUDA: (se asusta) santísima virgen del agarradero

VIUDA: ¡no no padrecito! no me diga eso ayúdeme por favor ¡dígame que debo hacer! ¡dígamelo por favor!

PADRE: a ver hijita para salvarlo de las olla del infierno, de que coma carbones encendidos y se tenga que podrir en el purgatorio lleno de dolor y desesperación, y muy seguramente contigo hija, tendrás que comprarme unas treinta mil indulgencias por lo mínimo para ver qué podemos hacer pero con lo que tienes tal

vez no te alcanza pero para que no digas nada, y solo por el día de hoy, dame la propiedad de esas tierritas y te las cambio para que no digas que nuestro dios y el rey no estamos con los pobres infelices que caen en desgracia, y para la parroquia te acepto esos cerditos que como tú ya sabrás ni tu señor ni yo podemos aguantar hambre y eso si hijita la gallinita se queda contigo y como ahora ya no tienes donde vivir ándate donde tu mama y llévale un millón de bendiciones ve ve hija mía

A y cuando tu mamita muera vienes que acá te espero

(musica)

Entran dos soldados borrachos cantando

SOLDADOS: venimos en nombre de nuestro rey Fernando VII a cobrar los impuestos

Empecemos entonces el diezmo haber haber sin amontonarme haciendo la colita bueno seguimos con el tributo de indias haber haber la contribución agale que tenemos afán... eso si tranquilito mi padrecito que aquí está su pedacito, pero tranquilo pueblo descanse hoy por que mañana venimos por los que nos faltan así que a trabajar duro y ¡que viva el rey ¡

Todos gritan ¡que viva el rey ¡

Se hacen a un lado, se reparten, una parte para ellos y otra para la corona y salen cantando

PADRE: si ven hijos míos todos debemos colaborar con el rey ya que él es enviado por nuestro Dios y si no queremos que los demonios caigan sobre nosotros debemos ser obedientes y trabajar duro para ayudar a nuestro rey

7. CONCLUSIONES

En este trabajo de grado se Re-creo a través del teatro la vida de Agustín Agualongo el cual generó el interés de los estudiantes de la institución educativa municipal ciudad de pasto sobre la importancia de conocer la historia de sus héroes como parte de su propia idiosincrasia.

Se estudió y analizo la otra historia de Agustín Agualongo. Una historia oculta no basada en sus proezas militares sino en cómo sus pensamientos desde la misma infancia fueron permeados y modelados hacia la obediencia y fidelidad a la causa realista.

Se dio a conocer la importancia que tuvo y tiene la historia de Agustín Agualongo en nuestro contexto como parte de la riqueza histórica de nuestro pueblo

Se enseñó a los jóvenes (participantes) pedagogías teatrales y habilidades narrativas que permitieron el montaje de la obra. Desarrollando en ellos destrezas ocultas que a través de la puesta en escena nacieron y se desarrollaron como la expresión corporal, donde con la utilización de su cuerpo pudieron crear la idea teatro, sentimientos y sensaciones que dieron vida a personajes ficticios llevándolos a la realidad en el montaje teatral.

Como una conclusión final en cuanto a nosotros los docentes reflexionando de como existen herramientas para llegar a los estudiantes, el teatro, la lúdica, la música, entre otros... para que las clases salgan de la rutina y la monotonía diaria y estas se conviertan en clases motivadoras y didácticas para ellos, está en nosotros ser el empuje que los adolescentes necesitan para sentirse esenciales formando parte del proyecto aula-teatro y con la certeza de que lo aprendido no solo quedara para un instante o refundido entre líneas de un cuaderno sino como la historia de vida que cada uno de ellos tendrá, aquel recuerdo imborrable de ese personaje que formo parte de su identidad como pastusos.

BIBLIOGRAFIA

BARONA, Guido y ZULUAGA, Francisco. 1er Seminario internacional de etnohistoria del norte del Ecuador y el sur de Colombia. Cali: Facultad de Humanas, 1995

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. El Caudillo semblanza de Agualongo. Colombia

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Agualongo. Caudillo Pastuso y prócer Colombia. Biblioteca popular Nariñense. Colombia

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Agualongo y sus Restos. Colombia. Biblioteca popular Nariñense. Colombia

CALERO, Fernando. Pastos, Quillacingas y Abades 1535-1700. Bogota: Banco Popular, 1991.

FOUCAULT, Michel. Defender la Sociedad. Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2000.

GUERRERO, Gustavo. Documentos históricos de los hechos ocurridos en Pasto en la guerra de la independencia. Pasto. Imprenta del departamento. 1912.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2007.

LLANO ISAZA, Rodrigo. "Hechos y gentes de la primera república colombiana (1810-1816)". En: Boletín de historia y antigüedades. No. 789. Bogotá. 1995. Páginas 501-523.

MAMIAN, Dummer. Los Pastos, en la danza del espacio, el tiempo y el poder. Pasto: Unariño, 2004

ORTIZ, Sergio Elías. Agustín Agualongo y su Tiempo. Pasto: la otra memoria. 1996

QUIJANO, Aníbal. La colonialidad del poder: Euro centrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber Euro centrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: Clacso, 2003.

RAMOS GUTIERREZ, Jairo. Los indios de Pasto contra la República. (1809-1824). Bogotá: ICANH. 2007 BOLÍVAR, Simón. Bolívar: Epistolarios Bolívar-Francisco de Paula Santander, Francisco de Paula Santander-Bolívar. Tomo I. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1983.

RESTREPO, José Manuel. Historia de la revolución de la república de Colombia. Tomo III. Paris. Librería Americana, Imprenta de David. 1827.

SANTANDER, Francisco de Paula. Cartas Santander-Bolívar 1823-1825. Tomo IV. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia de la República Administración Virgilio Barco. 1988.